

R 5149 22 2-919

3  
21091

*S. D. Amador Muñoz y Andreu*

# Discurso inaugural

LEIDO EN LA

# UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

en el solemne acto de la

Apertura del curso académico de 1904 á 1905

celebrada bajo la presidencia de

— S. M. EL REY DON ALFONSO XIII —

por el Doctor

## D. MARIANO AMADOR Y-ANDREU

*Catedrático numerario de Lógica Fundamental*

*en la Facultad de Filosofía y Letras*



SALAMANCA

Est. tip. de Almaráz y Comp.<sup>ª</sup>

Zamora, 19.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GEDOS.USALES

4-7-9

25

**Discurso de apertura**



*1904 á 1905*



3  
2191

# Discurso inaugural

LEIDO EN LA

## UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

en el solemne acto de la

Apertura del curso académico de 1904 á 1905

celebrada bajo la presidencia de

— S. M. EL REY DON ALFONSO XIII —

por el Doctor

### D. MARIANO AMADOR Y ANDREU

Catedrático numerario de Lógica Fundamental.

en la Facultad de Filosofía y Letras



SALAMANCA

Est. tip. de Almaráz y Comp.<sup>ª</sup>

Zamora, 19.





*Señor*

**V**ENÍS al santuario del saber; visitais el augusto templo de la ciencia, viva personificación de la grandeza patria; solemnizais la actual fiesta literaria, símbolo expresivo del esplendor de las letras; enaltecis este centro del cual salieron eminentes teólogos, ilustres filósofos, insignes jurisconsultos, célebres médicos, notables matemáticos, distinguidos astrónomos, preclaros talentos en las diversas esferas de la actividad intelectual: la Universidad de Salamanca consultada durante el gran cisma, á quien los Papas participaban su exaltación, que tuvo la gloria de conservar la preeminencia de Castilla en los concilios de Constanza y Basilea debido á sus hijos el Tostado y Diego de



Anaya que los legados de Borgoña é Inglaterra pretendían usurparle; la Universidad de Salamanca refugio de Colón, desoido en Génova, desairado en Lóndres, tenido por visionario, por loco, encuentra en el Maestro Deza la aprobación á su descubrimiento de una raza ignorada; la Universidad de Salamanca favorecida por Pontífices y Monarcas como firme defensa del catolicismo y glorioso timbre de la ciencia; la Universidad de Salamanca que con la de París, Bolonia y Oxford agrandaba los horizontes de la verdad celebra hoy la apertura de sus estudios engrandecida, realizada con vuestra soberana presencia.

Al recordar su brillante historia, al evocar su universal fama pertúrbase el espíritu, la razón se ofusca ante los resplandores de grandeza tanta, creándose situación difícil que tal vez no acierte á salvar por necesitar profundos conocimientos, grandes ideas, elevados pensamientos, arrebatadora elocuencia cualidades que estoy lejos de poseer; y sin embargo, vengo obligado, por ministerio de la ley, á llevar la voz de tan veneranda Escuela en la presente solemnidad académica. Pero prestadme, Señor, vuestra atención, otorgadme vuestra benevolencia y os hablaré

## DE LA ESENCIA, FORMA Y VIDA EN EL ARTE

El análisis psicológico nos hace conocer en el Yo pensador tres facultades relacionadas cada una de ellas con otras tantas nociones, facultades que coexisten sin destruir la *unidad* del alma; así la sensibilidad aspira á la belleza su más especial objeto el arte; la in-

teligencia á la verdad dando lugar á la ciencia; la voluntad al bien determinándose en la religión. Belleza, Verdad y Bien; he ahí las tres fases bajo las cuales se revela á la conciencia, los tres rayos luminosos desprendidos de ese inagotable foco: por eso ha de subordinarse el arte, fundar la ciencia, descansar la religión en Dios; *Belleza absoluta, eterna Verdad, Bondad infinita.*

Y esta conclusión no es hija de misticismo absorbente é irracional: es, por el contrario, rigurosa deducción de la metafísica, la que nos lleva al cumplimiento de nuestro fin: por eso ha dicho el gran Leibnitz "Toda ciencia, todo arte debe resolverse en culto á Dios,; por eso amar, creer y esperar en Él han de ser el término de nuestras aspiraciones. Arte, ciencia, religión; he ahí las tres poderosas palancas para llegar al Infinito. Sensibilidad, inteligencia, voluntad; he ahí las tres fuerzas para mover esas palancas. Símbolo, silogismo, sacrificio; he ahí al hombre todo.

Estos tres modos del sér humano son fundamentales y expresan su naturaleza; por consecuencia, aquellos que pretenden *fijar* el destino en la humanidad desconocen el elemento psíquico de que se compone, ignoran que sus facultades traspasan los límites del mundo exterior para elevarle á región superior.

Dejando á un lado las anteriores reflexiones sobre la ciencia y la religión necesarias para evidenciar la íntima relación con el arte—belleza realizada—diré que el esencialismo artístico se determina en el *objeto*, el formalismo en los *medios* y el vitalismo en el *fin*.

Trataré primero del esencialismo artístico. Mas como el arte tiene su fundamento en la belleza, preciso darla á conocer.

¡Belleza! Palabra expresiva, voz elocuente de cuanto



amamos, nos encanta y fascina; sublime ideal; alma de todo noble deseo y puro sentimiento; fantasma seductor que atraviesa las inciertas sombras de la duda; ídolo de toda esperanza, de todo amor; característica universal é inseparable de lo que es verdad, de lo que es bien; sér invisible y siempre contemplado: la belleza en este sentido es lo Infinito manifestado, pudiendo decirse —al considerarla en abstracto—es la verdad absoluta conduciéndonos al Bien.

En efecto; reproduciéndose el Sér necesario en la creación ha permitido al hombre contemplar las bellezas esparcidas por el mundo visible. Pero creado libre, ha abusado de tan inestimable presente y la obra divina ha sido alterada en su limpidez primitiva. El espejo ha dejado de reflejar la imagen en armoniosa unidad. Como resultado de la caída ha perdido la comunicación *directa* con la belleza esencial; el Dios espléndido háse convertido en oculto, interponiéndose entre él y las obras densas tinieblas que impiden descubrir brillante claridad. Desde entonces ha sido condenado á vagar por el reino de las sombras buscando la celeste luz que antes poseía, contentándose ahora con resplandores. Desde entonces lo *feo*, lo *falso* y lo *malo*, sacrílegas negaciones de la utilidad de belleza, de verdad y bien han invadido el mundo y la tradición sagrada ha referido sus destrucciones, confirmándolo la historia del ser racional y la de la naturaleza.

¡El hombre! Observadle, señores: en un principio se ve rodeado de puros placeres, de encantadoras bellezas, brillando en la frente el sello de la inmortalidad, poseyendo los secretos de la ciencia, sonriéndole todo á su presencia. Empero quebranta el precepto impuesto y desde este momento todo se presenta bajo aspecto sombrío. La juventud desaparece del rostro para abrir

paso á la vejez, el placer truécase en dolor y la miseria, las penalidades, el hambre, el cansancio, el alejamiento de la verdad y la muerte completan el triste cuadro. La Belleza típica huye, se aparta de él dejando pálido reflejo.

¡La naturaleza! El delicioso jardín donde las ramas de los árboles de la vida y de la ciencia esparcían delicados perfumes de eternas flores, conviértese en tierra estéril, avara cubierta de escabrosidades y de espinas alterada más tarde por cataclismo espiatorio, consecuencia de la falta cometida.

Tales son los hechos. ¿Qué mucho aspire el hombre á una Belleza ausente? Si es monarca destronado—según expresión de un filósofo—¿causará extrañeza verle esforzarse por recobrar el reino perdido? ¿No sufre inmenso dolor—como dice el Dante—al recordar los tiempos dichosos en el seno de la miseria?

—Nessum maggior dolor  
che ricordarsi del tempo felice  
nella miseria.

Él quiere reconstruir la Belleza divina con los diseminados reflejos de la naturaleza, trabaja por reproducirla. ¿Lo conseguirá? No: se replegará sobre sí mismo, se refugiará al santuario de la conciencia y allí sólo encontrará obscuridad, fealdad. Si su alma se esfuerza—mediante violencia amorosa—para llegar al Tabor con el objeto de alcanzar la Belleza esencial, un rayo de luz desprendido de ese luminoso foco será el resultado de su esfuerzo; ella fija las miradas en la Belleza absoluta pero es impotente para reproducirla con fidelidad. En este triste mundo—ha dicho Lamartine—no hay completa Be-



lleza más que en el Ideal y el Ideal—añado yo—se encuentra en Dios, siendo imposible conocerlo en sus perfecciones y reproducirlo con exactitud el poder humano.

Sabiendo qué es la Belleza en su noción absoluta permitirá este conocimiento—adquirido por la indagación anterior—marchar libremente por el terreno de la metafísica pudiendo hacer aplicación de los principios establecidos.

La *forma*—condición objetiva de la Belleza—ha sido confundida por los artistas irreflexivos con su simple representante la materia, lo cual ha dado lugar á graves errores tanto en el lenguaje del arte como en el general. La *forma* es la manifestación sensible de una idea pasando del mundo imaginario al real; el límite marcado que se impone á sí mismo; el dibujo ideal que determina los objetos en la región de las esencias y los encarna en la de los seres. Combinada con la materia—aunque modificada—es material como el pensamiento que la contiene. Ella es—dice San Pablo—*el cuerpo espiritual*, como la *forma* material es el *cuerpo animal*. Para manifestar la Belleza precisa asociar el elemento *formal puro* al elemento material, presentando la *forma* un doble carácter: ideal en su esencia, material en su expresión.

Por encima del mundo ideal se eleva una atmósfera en cuyo centro mora el *Tipo esencial*, foco de luz y de vida, donde se reconcentran las variedades armónicas brillando confundidas en unidad simpática: allí reside la *Forma inmortal*—dice Miguel Angel—

L'inmortal forma al suo carcer terreno  
come angel venne.....

á ella aspira el verdadero artista tomándola como perfecto modelo; la contempla brillante como el sol rica, esplendorosa, llena de gracia, de majestad para adorarla con el entusiasmo de sus facultades.

Debajo de este mundo impenetrable de la *esencia formal pura* se agita el mundo sensible, orgánico despojado de la grandeza del anterior.

Entre estos dos mundos correlativos, igualmente buenos, el segundo hállase subordinado al primero estando el hombre colocado como mediador. Pero dotado de libertad, hecho á imagen y semejanza del Supremo Sér deben sus obras asemejarse á Él; así, pues, ora traspase los límites del mundo exterior, ora habite en el mundo de la materia, ya armonice esos dos elementos—estados comprensivos de la vida ideal-física ó física-ideal—ha de aspirar á reproducir el *Formal absoluto* origen de Belleza: por consiguiente, para que la *esencia* y la *forma* tengan vida, para que la verdad y la belleza produzcan el amor, para que las creaciones humanas sean fecundas es menester infundir el ideal, el pensamiento en la materia. Entonces sus obras serán glorificadas por reproducir el *Tipo esencial* pasando á la posteridad como monumento de eternal memoria. Y no esté pesaroso el artista por ser la obra inferior al *modelo* representado en la Belleza esencial, ni desmaye por que la copia diste del original donde se ha sacado; antes, por el contrario, debe tender—cada vez más—á aproximarse á él, teniendo presente son sus obras resultado de la actividad limitada.

La Belleza artística para realizar su fin necesita impregnarse en el Ideal divino, vivir su vida, respirar su atmósfera, nutrirse de su sávia, no separarse de él porque su alejamiento sería de fatales consecuencias: por eso la Belleza cuando se ve en el mundo sensible



elige para su trono la frente del hombre, para su brillo la mirada, para su expresión la palabra; por eso su esplendor se debilita en medio de los seres animados en que la vida ideal es reemplazada por otra más ó menos fatal, la claridad libre de la inteligencia por las luces necesarias del instinto, las visiones típicas de la imaginación por la vista usual de los fenómenos y las generosidades del sentimiento por las miras interesadas de refinado egoísmo.

Ahora bien: sólo el hombre puede vivificar y poetizar por ser reflejo de lo Absoluto: domina á todos los seres con su pensamiento, con la palabra que lo expresa, con su canto que traduce el corazón, con sus obras que hablan como él mismo (Belleza en estado esencial). Auxiliado de su compañera la mujer reina en el mundo terrestre por el atractivo de sus encantadoras formas, por la elegancia de sus movimientos, por la delicadeza de sus gustos, por la nobleza de su alma, por esas mil seducciones que atraen y fascinan. Materia elegida, limitada por líneas flexibles, animada por ricos colores su cuerpo está graciosamente idealizado (Belleza en estado formal). Nacida de su cuerpo ella es la carne, el amor, la vida (Belleza en estado vital). Así el artista, para sus producciones podrá acudir á ese tipo el más próximo del Ideal, al sér humano acabado modelo en el mundo real; á la mujer bello símbolo del arte: por eso la antigüedad le presta adoración bajo el nombre de Venus, el arte cristiano le venera en la Virgen Madre.

Independientemente del objeto resulta también la Belleza de las relaciones de diferentes formas y de sus distintas expresiones, siendo estas relaciones simpáticas ó antipáticas y dando lugar á los *Contrastes*.

Es el Contraste el modo limitativo, el rasgo del

genio, la manifestación expresiva de la *Forma*: así en el mundo moral el vicio se opone á la virtud, el mal al bien, la crueldad á la clemencia; en el mundo físico los colores, sus diversos matices, sus distintos tonos se presentan atractivos ó repulsivos determinándose en los variados efectos; en el orden *formal* se idealiza la Belleza ostentándose poderosa la forma de su tipo, produciendo la obra en nuestra alma inefables sentimientos de alegría, de tristeza, de melancolía, de admiración, de éxtasis..... vasto simbolismo de modificaciones, espejo del pasado, mística figura del porvenir. Dimensiones, color de los cuerpos tiene valor ideal: lo pequeño, lo grande, la profundidad, la elegancia lo significan revelando las Artes—con sus alfabetos—diferentes relaciones, elocuente expresión del idealismo humano.

Lo feo, en sí mismo considerado y como opuesto á lo bello, podrá ser utilizado en la obra artística empleando este medio de manifestación con habilidad, con discreción, porque sería deplorable sirviese de pretexto á los artistas faltos de gusto para reproducir indirectamente lo que no debe ser objeto directo de la Belleza realizada; por eso, todos los géneros del Arte se proponen expresar el Ideal reflejo de lo Absoluto siendo el hombre la revelación de este reflejo, su tipo universal, su variado símbolo. La forma, el pensamiento, la idea, la vida material y psicológica se manifiestan en sus producciones desde las más sublimes hasta las menos expresivas.

Tal se nos presenta la Belleza ideal en la obra artística del sér humano, resumen de todas las gracias esparcidas en la naturaleza, realidad despojada de fealdades, purificada de extraños elementos, enriquecida con los propios y perpetuada por invariables atractivos. Realidad existente se presenta bajo nuevos



aspectos, alteraciones sucesivas, cambios incesantes, dándose el continuo mudar como resultado de la rica y variada vida psicológica.

La obra de arte que la reproduzca sacándola de las miserias humanas la modifica, la transforma, encarna la expresión ideal: así el arte, creador divino, pone la aureola de la inmortalidad sobre la frente de la Belleza alcanzando su más preciada conquista.

La Belleza artística en este sentido, lejos de ser la frívola sonrisa de la *forma-real* naciendo el placer da lugar á lo verdadero y á lo bueno: á lo verdadero, fundamento de la ciencia; á lo bueno, base de la religión. Razón suprema, sin la expresión sería un alfabeto cuya clave se ha perdido, con ella es la fórmula viviente del sentimiento. Emanaciones del amor la pasión significa *sacrificio* manifestado por el verdadero, por el buen amor, forma adorable, poderosa, fecunda residiendo la Belleza ideal en estas expresiones enérgicas, glorificación de la voluntad, consagración de su poder supremo. La cólera y la resignación, la gratitud y el arrepentimiento, el desprecio y la humillación, la vanidad y el orgullo..... todos los estados psicológicos son exteriorizados bajo *forma* bella, manifestación elocuente del triunfo del espíritu sobre la materia, del alma sobre el cuerpo.

La teoría de la expresión se compendia en la lucha sostenida entre dos ilustres pintores trasladando al lienzo el acto de un hombre que da voluntariamente su vida en testimonio de la verdad. Uno de ellos, el Dominiquino extiende al Mártir sobre el potro del tormento, muestra su cuerpo desnudo, magullado, la violencia de los verdugos, el horror de los asistentes, la piedad retratada en el rostro y ante tan terrible escena aparece la noble figura del anciano con la apacible serenidad

en medio del dolor. El otro, Guido presenta al apóstol Andrés avanzando al cruel suplicio, subiendo por la colina donde divisa á lo lejos el instrumento de su Pasión. Tan luego como advierte la Cruz en la cual va á derramar su sangre, se detiene, cae de rodillas en presencia de sus aturdidos verdugos y tiende los brazos al lábaro santo como para saludar y adelantar el deseo de su generoso sacrificio.

Fuera de esta *Expresión* la más grande, la más elevada por ser la apoteosis de la *Virtud*, las otras *expresiones* suaves, delicadas, placenteras ó dolorosas tienen un centro común el Amor, la vida esencial.

Como corolario de la doctrina anterior puede decirse que el *esencialismo* en el Arte está representado por lo opuesto á las exigencias filosóficas, á las prescripciones de la razón, á las leyes matemáticas, á la relación histórica; el *formalismo* por lo contrario á la unidad, variedad y armonía contenidas de modo absoluto en el *Tipo esencial*; y el *vitalismo* por lo ofensivo al sentido moral, al sentido religioso del hombre.

El Misterio es medio de acción obligado por las facultades del alma humana aspirando la sensibilidad á la belleza, la inteligencia á la verdad, la voluntad al bien tendiendo cada una de ellas á la Belleza absoluta, Eterna Verdad, Bondad infinita, á Dios, principio de todo ser, de toda existencia, de cuanto se mueve, de cuanto se agita en el grandioso cuadro de la creación sin que nada le satisfaga, sin que nada le lleve dejando inmenso vacío en su derredor. Cada facultad tiene al Infinito como á su objeto único la sensibilidad para gozarlo, la inteligencia para conocerlo, la voluntad para quererlo haciendo exclamar al ilustre Obispo de Hipona: *Domine fecisti nos ad te, et in-*



*quietum est cor nostrum, donec requiescat in te.*

Es, pues, el Misterio la base del símbolo artístico, la palabra explicativa de las dos tendencias que se disputan la Belleza en el Arte, direcciones representadas la una por la afirmación, la otra por la negación manifestación de otras dos expresiones denominadas *Decencia* é *Indecencia*.

La *Decencia* casta visión del Ideal contemplado por el alma; la *Indecencia* cínica violación del Ideal visto por los sentidos; la primera es el espiritualismo del gusto, la segunda el materialismo. ¿Qué hacer en este caso? ¿Deberá darse la preferencia al espíritu ó á la materia?

La dualidad que se descubre en el sér racional, el carácter distintivo de sus dos naturalezas, las diversas tendencias de cada una de ellas, y los fines tan opuestos originan una lucha dentro de nosotros mismos, lucha la más grande de cuantas pueden presentarse en donde los apetitos desordenados, las violentas pasiones pugnan y batallan para sofocar el grito de la razón queriendo sobreponerse lo material á lo espiritual. Pero como el sér humano se compone de la naturaleza fisiológica y psicológica, precisa se manifiesten dentro de su respectiva esfera guardando el orden gerárquico de superioridad que á la psíquica le corresponde: de aquí que la *Decencia* tendiendo á afirmar el Misterio es un bien, una virtud, el predominio del espíritu sobre la materia; y la *Indecencia* dirigiéndose á negarlo es un mal, un vicio, el triunfo de la tierra sobre el cielo. Por eso constituyendo el Ideal el estado positivo, bueno; y lo material el estado negativo, malo, el artista subordinará el elemento fisiológico al psicológico; por eso la virtud, el cumplimiento del deber ha de ser reproducido en sus creaciones; por eso la *Decencia* se-

rá engrandecida, alabada, ensalzada y la *Indecencia* censurada, vituperada, execrada.

Como legítima deducción de lo dicho podrá asegurarse que el *objeto final* del Arte es representar la Belleza ideal.

Contemplad la gloriosa serie de tipos cristianos. ¿Qué imaginación no se rinde ante la sublime figura de Jesucristo llena de majestad y grandeza? ¿Qué alma no se abisma al verle sobre el Gólgota sacrificándose por el amor de los hombres? ¿Qué corazón no se abrasa en los amores de un santo amor enfrente de la Virgen candorosa que lleva en su seno la Belleza humana divinizada en el Hombre-Dios? ¿Quién no vierte generosas lágrimas ante la Magdalena que en fuerza de llantos recobra la gracia siendo cada suspiro una expiación? ¿Quién no se inclinará con respeto ante esa legión de Mártires que sellaron con su sangre la fe en las creencias, de innumerables Santos consagrados á bendecir y alabar al Creador de cielos y tierra? ¿Qué imaginación no se abismará ante tan magnífico cuadro? Esta vasta ontología cristiana verdadera en esencia, pura en sus formas, variada por su fecundidad basada en el bien compone un orden general artístico, una región ideal completa donde la fantasía encuentra los objetos de todas sus riquezas, de todas sus aspiraciones: es la Belleza ideal *divinizada*. Nada hay semejante en el mundo del Arte.

La doctrina anterior aparece confirmada comparando diversas estéticas.

Á la estética panteísta egipcio-oriental, á la estética antropórfica griega el cristianismo ha sustituido un simbolismo espiritualista seguro mediador entre el Sér necesario y el contingente. La estética egipcio-oriental exagerando lo *grande* hasta la monstruosidad, el poder de la vida física hasta el delirio preséntase á la

imaginación como conjunto exótico é irregular, el más atrevido de las formas confundidas en unidad ficticia frecuentemente desgraciada. Este arte es pocas veces verdadero: sus formas son plásticas, su falta de elegancia toca en rudeza y es raras veces *bueno* por inexpressivo. La desagradable impresión que nos produce es debida á la deificación de las fuerzas orgánicas. Grave, silencioso, envuelto en el misterio el toro de Nínive y la esfiage de las Pirámides son como los reyes inmóviles del desierto.

La estética griega se dirige á la imaginación mediante los atractivos de materia, expresión de un ideal distinguido. Pero este ideal no se eleva por encima de nosotros. Nacido de la sola concepción humana es sólo graciosa realidad vivificado por el espiritualismo y ennoblecido por la grandiosidad; es verdadero por estar sábiamente combinado con el gusto, pero no es *bueno* por no interpretar el Ideal.

La estética cristiana es admirable fusión de esos dos extremos vivificada y completada por el Ideal divino que les falta á las anteriores. Jesucristo su tipo lo es todo *natural, humano y divinamente* expresivo. Su simbolismo es el más puro lenguaje con que la forma espiritual puede hablar á los ojos del cuerpo y del alma. Este arte es *verdadero y bueno* en su expresión. En efecto; ¿qué son las gigantescas creaciones imposibles y á veces grotescas del arte oriental junto á este precioso resumen de la Belleza ideal? De niño brilla en él la gracia encantadora de la inocencia; hombre la austera del sacrificio. ¿Qué podía añadir á este cuerpo divino el pincel de Apelles ó el cincel de Fidias? Las cejas del Júpiter de Homero estremeciendo el Olimpo, la maza de Hércules derribando los monstruos, la lira de Orfeo amansando las fieras, ¿qué es todo esto al lado de la *palabra* de Jesu-

cristo aquietando los mares, venciendo los enemigos, curando los enfermos, resucitando los muertos, uniendo los corazones, domando las pasiones tigres del mundo ideal? ¿Qué es el Apolo Pitio junto al Arcángel destruyendo el espíritu del mal? ¿Qué es la Venus presentándose bajo voluptuosas formas al lado de la Virgen llena de candor, de gracia, de hermosura? ¿Qué es Niobe enfrente de los dolores, de las angustias, de los sufrimientos del Calvario? ¿Qué es el amor pagano, —lago de corrupción— al lado del amor, del heroísmo cristiano que conmueve el alma y la eleva á la admiración?

Es indudable que el simbolismo de este arte salva los escollos de los dos precedentes. El ideal humano unido al divino ha de producir el culto de la Belleza perfecta. Sólo el Dios hecho hombre puede servir de acabado modelo haciendo accesible el arte sin degenerar en idolatría.

El trabajo anterior está basado en la comparación de los tres simbolismos caracterizados de modo gradual: la Naturaleza, el Hombre, Dios. El arte oriental *divinización* de la naturaleza, el arte griego *divinización* del sér racional, el arte cristiano *humanización* divina de lo Inmutable. Tres aspectos comprensivos de los esfuerzos teogónicos y teológicos que son como la marcha ascendente de la imaginación hácia la Belleza. En el primero la Belleza es casi nula excepto en su elemento inerte, lo *grande* material; en el segundo se halla limitada á las pequeñas proporciones humanas; en el tercero preséntase espléndida porque á la materia más perfecta en su formación se asocia lo Ideal, lo divino.

Interesa en este estudio apreciar la parte de influencia que la naturaleza física tiene en cada una de las diferentes estéticas para asignar las causas del fatalis-



mo artístico en el que se ha exagerado su importancia.

El Oriente con su perfumada y embriagadora atmósfera; con riqueza sin igual en el reino mineral, vegetal, animal; con lo colosal de sus ríos, de sus montañas, de sus meteoros; con sus inmensas profundidades bajo las cuales aparece el hombre como imperceptible ha exagerado sus formas divinizándolas. La Grecia bajo cielo estrellado y sonriente, naturaleza matizada de delicados colores, bellas formas y esplendorosas se nos presenta como el Edén inspirador de un nuevo Adán que se diviniza. De la tierra intermedia, de la cuna de Belén se ve salir al pacificador de los dos Formalismos exagerados: en su consecuencia, la Belleza esencial—bajo el punto de vista de la estética—consistirá en la reproducción del Ideal, de la Virgen Madre, de los espíritus celestes formando bellos tipos del arte: así el más grande de los pintores—Rafael—ha trazado el místico poema del Arte, la generación de la Belleza divina en sus diversas fases mediante formas fecundas y estéticamente frutivas.

Vedlo: bajo cielo triste, tenebroso, un padre lleva en brazos á su hijo que el espíritu del mal quiere arrebatarse. Pide auxilio, ruega la madre, la súplica es desoída por los circunstantes, levanta su mirada y fija el pensamiento en la región celeste donde habita el Dios libertador. Representa esta parte de la obra la imagen del mundo terreno donde se agitan las pasiones, donde lo Malo se opone á lo Bueno y donde falta la fe que llena el alma de consoladoras esperanzas.

Pero atravesad el mundo sensible, penetrad en región más alta y encontrareis dormidos sobre el suelo sagrado los tres apóstoles elegidos que han despertado inundados de celeste luz.

Subid, llegad al Ideal y vereis contemplando al

Eterno lleno de majestad y grandeza á Moisés y Elías que representan la *forma* material humana después de la muerte, es decir, de la Belleza, de la Verdad y del Bien.

Y por cima de esta graduada subida hállase una región brillante como los astros, pura como la luz donde mora el Formal-material *transfigurado*, la *Forma divina*.

¡Sublime síntesis de Belleza ideal debida al genio, al pincel más creador que jamás ha movido la mano del hombre!

Apóstoles de la Belleza, á los artistas incumbe hacer adorar al supremo y soberano Bien en cuya infinitud se abisma el alma, debiendo ser sus producciones la augusta revelación de lo bueno en sus diversas formas, en sus distintas manifestaciones.

\*  
\* \*

Dada á conocer la *esencia* en el arte procede estudiar la *forma* de realizar la afección estética.

Se dividen las artes en: del tiempo ó del oído—Poesía, Música—y del espacio ó de la vista—Arquitectura, Escultura, Pintura.—Las primeras tienen por base el ideal—la *esencia*—siendo la forma convencional estando representado el formalismo por la palabra, por el sonido. La palabra, encarnación ideal en su primera categoría, es el elemento característico de la poesía; el sonido, revelación ideal en la segunda categoría, es el elemento dominante de la música.

La primera de las artes comprendidas en el grupo de las del tiempo es la Literatura, expresión de los sentimientos é ideas de los pueblos, perpetúa el pensa-



miento por la escritura conservando y transmitiendo los grandes sucesos, las conquistas de la civilización, los adelantos de la humanidad. Medio expresivo en el mundo invisible, exterioriza la vida de la inteligencia, la vida del sentimiento, la vida del arte, la vida moral y religiosa. Sacerdotisa de la Belleza entona himnos, revela sus encantos, naciendo la Poesía, armonioso ruiseñor escapado de los bosques del Edén, que con sus trinos tan variados como seductores mecen el alma en la inefable meditación del Infinito, primera voz nacional de los pueblos, exégesis de la naturaleza, suspiro íntimo del alma, fiel intérprete del corazón tiene en su forma algo sensible que le hace pertenecer al orden plástico: la Literatura traduce los sentimientos concentrándose en la lírica y en la dramática todo su poder, todo su atractivo y siendo el arte dramático resumen viviente del *Formalismo* artístico.

El instrumento de la Poesía es la palabra pero usada de modo particular: la idealiza para convertirla en expresión de la Belleza espiritual, le dá el encanto de la medida, hace de ella algo intermedio de la voz ordinaria y de la música, algo material é inmaterial á un tiempo, vivo, animado como el color; indefinido, patético como el sonido. La palabra, símbolo universal, retrata los delicados matices del pensamiento, las sinuosidades de nuestro espíritu, nuestra vida psicológica desde el sentimiento hasta la elevada concepción.

Dotada del encanto de la versificación, refleja las imágenes del mundo sensible como la escultura y la pintura, expresa el pensamiento como la pintura y la música, pero con tanta variedad, precisión y exactitud que no alcanza la música y con tan rápida sucesión que no pueden seguir la pintura y escultura eternamente inmóviles.

Empleada la palabra de suyo espiritual, realiza mejor la Belleza que ninguna otra arte. Exenta del contacto de la materia, no tiene que disponerla como la arquitectura; ni sacarla de la extensión como la escultura; ni se vale de formas materiales—colores, luz—como la pintura; ni necesita servirse de sonidos—puramente materiales—como la música; la palabra concibe, imagina, expresa los pensamientos, los afectos; revela á la conciencia las fuerzas de la vida espiritual, el dominio de las ideas, el curso de los sucesos y la armonía del universo, manifestación ostensible de la sabiduría infinita del Criador.

Si la poesía es en la esfera intelectual expresión del pensamiento, la música manifiesta afecciones tiernas y delicadas, las situaciones del alma, ora arrastrándose hasta la caricia sensual, ora elevándose á lo sublime, á lo más puro del espiritualismo.

La música ha debido ser la sola, la principal lengua del Edén. La oda y el himno son contemporáneos en el mundo: la palabra y el canto las dos alas del hombre naciente para dirigirse á su Autor con el ardor espontáneo inspirado por su fe, por su amor.

La música es la incesante hosanna de la naturaleza: concierto armonioso de la gravitación, gritos del animal, dulces murmullos de las aguas, suspiros misteriosos del silencio, imperceptibles ruidos, vagos bramidos de la tempestad, todo canta la gloria del Criador recordando al alma las palabras: *Non sunt loquelæ, neque sermones, quorum non audiuntur voces eorum* (1).

Es también la incesante hosanna, la inefable expansión de las alegrías y de las tristezas.

---

(1) Salmo XVIII, 4.



Alma de las fiestas, vida de los monumentos se manifiesta ya por los atractivos de la voz humana instrumento el más perfecto, poderoso, expresivo de los fonéticos, ya por los ingeniosos artificios de una instrumentación más material: así la rústica Flauta pastoril que acompaña la tradicional melodía de la humilde cabaña; el Clarín que hiende los aires y los corta como aguda cuchilla; el Tambor que hace latir el corazón conmoviéndole—uniéndose como el anterior—á las luchas guerreras y á los resplandores de la gloria; la Guitarra que canta el dulce refrán del amor; el Violín que habla, reza, llora y ríe como nosotros; el Arpa cuyo armonioso sonido es eco de los conciertos angélicos; el Piano, que hace de nuestros dedos el ejecutor inteligente de una orquesta completa; el Órgano, rey solitario del santo lugar, aire de vida, resumen poderoso que derrama á manos llenas su lenta y grave armonía; todos estos instrumentos son unánimes aclamaciones que glorifican al Sér por sí, los héroes, la patria, al sér pensante.

Unida á la poesía reviste la forma lírico-dramática el más alto grado de manifestación de los sentimientos: así la música después de haber derramado en el tiempo y en el espacio los tesoros de sus encantos, irá á perderse en la unidad acorde del cántico eterno. Por eso, sin fundamento alguno, háse dicho que la música es "la menos intelectual y la más sensual de todas las artes," (1). Indudablemente quien tal dice no ha sentido la impresión del canto *Dies iræ*, ni las concepciones de Weber, Beethoven, Rossini, Gounod y Meyerbeer: de haber penetrado en ellas hubiera proclamado á la música como expresión del idealismo seductor del

(1) Lamartine. *Historia de los Girondinos*, tomo VII, pág. 113.

arte lírico-dramático como revelación de nuestros estados psicológicos, de los sentimientos que se agitan en el alma.

Siendo el sonido base de la música necesita de dos factores para su completa expresión: la armonía y la melodía. Aquella, grito sin palabra del mundo de los séres, procede de la sonoridad de los cuerpos, depende del carácter físico de cada sonido y de su relación con los demás, descansa en proporción y diferencias numéricas; representa la variedad. Esta, suspiro del alma, lanza al aire sus alegrías y dolores; emplea una serie de sonidos simples, sucesivos; representa la unidad; pero las dos se unen como el alma al cuerpo subordinándose la armonía á la melodía como el colorido al dibujo.

A las artes comprendidas en el primer grupo siguen las *plásticas efectivas* guardando en la exposición el orden cronológico.

Empieza la arquitectura por ser al principio grosera imitación material de las ocultas cavernas donde el hombre busca asilo contra las inclemencias del tiempo. Más tarde, satisfecha su primera necesidad, reproduce de modo elegante las primitivas bondades del tipo representado en la *casa*. La piedra bruta, el humilde tejado—asociados entre sí—son transformados convirtiéndose en adorno delineado. Al tronco del árbol cortado, á la tosca columna suceden las columnas simples, austeras; después esbeltas, acanaladas semejantes á los largos pliegues de las vestales llevando sobre sus cabezas urnas, vasos, jarrones de preciosas flores hasta completar la forma estructural y levantar el monumento dedicado á algún privilegiado sér ó divinidad protectora. Á partir de aquí el realismo es sustituido por el simbolismo ideal donde la materia aparece menos inerte, más expresiva. La *casa* es pequeño mundo



artificial brillando en ella la elegancia, la solidez señalando este periodo del arte arquitectónico el punto culminante de su desarrollo y levantándose los santuarios religiosos, los palacios del poder, los templos á las ciencias, á las artes que la escultura y pintura adornan con sus expresivos símbolos. En estos trabajos—testimonios imperecederos de civilizaciones sucesivas—la arquitectura se esfuerza en manifestar las grandes ideas haciendo que sus piedras, sus murallas hablen á la imaginación: así los santuarios divinos son sombríos como el misterio, levantados hacia el cielo como las aspiraciones del alma al Infinito; los palacios del poder vastos como la idea de la dominación y posados sobre el suelo como la mano que se aferra sobre su presa; los templos de la ciencia austeros, graves, estrechos como el rumbo que sigue la verdad, silenciosos como el pensamiento reconcentrado sobre sí mismo; los teatros circulares como focos simpáticos en que se confunden los aplausos, las risas, las lágrimas; los hospitales prolongados como lechos del dolor; en una palabra, la arquitectura escribe en sus labores la vida moral y física desde la cuna al sepulcro.

La *línea* en sus diferentes divisiones—vertical, horizontal y curva—constituye el regulador del arte arquitectónico: así la vertical, representante del elemento esencial, predomina en las iglesias. Viva, activa atraviesa lo que se opone á su marcha para fijarse en el campanario del templo cristiano como flecha de amor dirigida al Bien de los bienes.....

La línea horizontal significa el elemento formal-material predominando en los edificios vulgares, en los monumentos expresivos de creencias sensuales. Ved si no los templos griegos reflejo del culto idolátrico, santuarios especiales de la belleza femenina divinizada abandonan difícilmente la tierra y el gracioso con-

junto de proporciones—excepción hecha de ciertas exigencias técnicas del arte—estando circunscritos al paralelismo material absorbente y riguroso.

La línea curva simboliza el elemento vital ó armónico—la unión de las otras dos líneas—vivifica las concepciones arquitectónicas y las cosas dignas de atención, distingue los diversos estilos de arquitectura. El *arco* ha caracterizado el estilo romano; la *ojiva* el gótico; el *arco rebajado* el estilo bastardo de Luis XV. Todas estas curvas son expresión de las relaciones en diferentes grados y proporciones de los elementos ideal y material, uno y vario, esencial y formal. El *arco rebajado* es la curva formada con el concurso equilibrado de dos líneas; la *ojiva* la curva donde predomina el elemento esencial.

La arquitectura entona su cántico de piedra personificado en el monumento para levantar en el aire los contornos atrevidos de la *cúpula*, expresión de su vitalidad.

La escultura, segundo género de las artes *plástico-efectivas*, es á los objetos animados lo que la arquitectura á los inanimados. La una expresa el ideal con la inerte materia; la otra lo manifiesta con la materia *animada*. La arquitectura construye el templo, la escultura modela la divinidad.

La ornamentación esculpida—accesorio subordinado de la arquitectura—constituye el fondo de gran número de artes mecánicas—la carpintería, la platería—sobre las cuales el cincel imprime irrecusable sello. Todas las edades nos han legado excelentes obras de ornamentación labradas por los grandes maestros en los humildes muebles, en los simples utensilios.

Por mas que en el orden plástico la estatuaria sea menos antigua que la arquitectura encuéntrase, sin embargo, en la cuna del mundo. El antiguo Prometeo



en sus primeros esfuerzos y Jehová sacando del barro el modelo que su divino soplo vivifica lo confirma.

Los historiadores de este arte aseguran empezó por groseras imitaciones, estando robustecida su opinión al observar la propensión del espíritu humano á conservar la *forma* que ama, reverencia ó adora. Debió ser la primera estatua un retrato, origen de grandes recuerdos, siendo más tarde la madre fecunda del paganismo.

Si el arte escultural hablando á los sentidos y personificando héroes, idealidades ha contribuido á la creación de los falsos dioses del gentilismo cayendo el hombre en un estado abyecto, de espantosa degradación; también ese mismo arte en el momento de convertirse de *teogónico* en *teologal*, de expresar la *forma divina* ha destruido la idolatría y fijando su mirada en el ideal ha cantado su grandeza.

La estatuaria, historia artística de los pueblos, poesía visible de los poderosos imperios, alma y vida de sus monumentos, perpetúa las individualidades ilustres, las augustas personificaciones de la religión, la gloria, la virtud, la patria, el valor, la libertad. Quiere el sol de la plaza pública ó la majestad silenciosa de los palacios, de los templos porque sólo desde allí puede hablar la lengua de las grandes ideas, de los memorables hechos. Tal es, en conjunto, la misión particular de la estatuaria, tal su esfera de acción.

El *bajo-relieve*—escultura incompleta—ha venido á ser en todos tiempos el recurso del arte monumental hallándose en los pedestales, en los frisos, en las portadas. Su producto es la moneda ó el imperceptible monumento salvándose de las ruinas y conservándose á través del tiempo.

En la escultura existen también tres elementos: la *esencia*, la *forma* y la *vida* llamándose al elemento

esencial *dibujo* que encarna en el *modelo*, resúmen de todas las líneas. Nada puede dar idea tan precisa del esencialismo como el aspecto de una estatua colocada en determinada situación. Los puntos descubiertos por el artista sirven de jalones para trasladarlos á la materia—elemento *formal*—que combinados habilmente producirá la estatua exenta de las imperfecciones que pudieran notarse en el momento de la concepción.

Sin *modelo*—ley reguladora la línea curva y representación del elemento *esencial*—hay sólo materia inexpresiva precisando intervenga el principio *vital* manifestado por la expresión, complemento y terminación final.

Estudiado el *dibujo* descúbrese su esencialismo en la línea *curva* con tendencia á la *vertical* dando lugar á la grandiosidad; su formalismo, con dirección á la *horizontal*, se caracteriza por el culto á la materia; y su vitalismo por la armonía de la línea vertical con la horizontal. La exageración del elemento esencial ha producido las rústicas estatuas de los siglos medios, la del formal el embrutecimiento del viejo Sileno y la del vital la perfección expresiva de Jesucristo, de la Virgen, del Niño-Dios, combinación armónica, expresiva del elemento esencial con el formal y el vital encarnados y admirablemente asociados.

La última de las artes del espacio ó de la vista está representada por la pintura apareciendo más real por la vida que le anima, más elocuente por el color principio por el cual se revelan formas, lontananzas, límites, contornos.

El color—efecto variable producido por la acción de la luz con sus delicados matices—expresa la distancia, el juego de las facciones, la manifestación de los sentimientos siendo el signo característico de su *vitalidad*.



La pintura empezó por ser simple nota, accesorio de la ornamentación, grosero ropaje de la arquitectura. Teniendo que llegar á ser la expresión del modelo atraviesa los largos periodos de su historia grabados en los monumentos hasta presentarse radiante de esplendor en los grandes templos, símbolos de gloriosos hechos. Es completa en sus recursos porque por medio del claro-oscuro se obtiene la realidad visible, extendiéndose su esfera de acción á tipos teológicos, leyendas sagradas, dramas grandiosos de la patria, escenas íntimas y alegres de la vida privada, reproducción de las obras monumentales, de las variadas bellezas de la naturaleza todo lo cual constituye el vasto campo de la pintura. ¡Qué esfuerzos hace la escultura para representar la vida sobre la obra humana que ella fabrica! Los músculos se contraen ó se dilatan, las venas se hinchan ó se deprimen bajo el cincel traductor de la pasión; pero ¿qué valen tan maravillosos esfuerzos de la *forma esculpida*, pálido reflejo si la pintura no viene á completarlos? Por eso la pintura es la vida, el complemento de las demás artes; es como poesía armoniosa, como música elocuente; embellece los monumentos, poetiza nuestras casas descendiendo hasta la humilde choza bajo las formas de la simple *imagen* coloreada. El simbolismo de la arquitectura se escapa al vulgo como las severas creaciones de la escultura; pero la pintura, semejante á un espejo, retrata la vida del alma, refleja las situaciones de nuestro espíritu manifestándose como resumen representativo del formalismo plástico que tiene el privilegio de reproducir las obras efectivas.

Pero este privilegio puede ejercerlo de dos maneras: inmediatamente por el poder inteligente del artista creando lo plástico el *dibujo*, ó de modo mediato

por la intervención del procedimiento mecánico dando lugar al *grabado*, última manifestación de la actividad humana en la creación estética.

Siendo el grabado la reproducción artística tiene por instrumento el buril dirigido por la mano del hombre sobre la madera, el bronce, la piedra. Aunque desprovisto del color no por eso es menos arte; así con un simple trazo, y sin emplear los ingeniosos artificios del claro-oscuro, reproduce sus obras despertando las mismas ideas, idénticas impresiones, iguales sentimientos; por otra parte, el grabado vulgariza la obra artística teniendo valor inapreciable por revelar la existencia del ideal. Los lienzos de Rafael, de Ticiano, de Velazquez, de Murillo y de Rivera; los mármoles de Fidias y de Miguel Angel son admirables por su relevante mérito y pudiendo adquirirse sólo por sumas considerables. Gracias al grabado poseemos el genio artístico, tenemos esos ideales á poca costa popularizando las producciones debidas á la brillante inspiración de los grandes artistas.

El *dibujo*, nombre comun á las artes plásticas, es á la pintura lo que la línea á la arquitectura, el modelo á la escultura. El dibujo representa el elemento *esencial* de la pintura, como el color el elemento *formal* siendo el dibujo la esencia, el constitutivo de la pintura al paso que el color es lo accesorio: porque en efecto, ¿qué es el color sin el dibujo? Una paleta en la que los tonos son más ó menos puros, se hallan más ó menos separados, combinados ó mezclados; un simple arco iris; un efecto físico poco expresivo del ideal; es el dibujo, por consiguiente, elemento esencial de la pintura sirviendo el color como de expresión á la vida orgánica debiendo unirse el elemento esencial y formal al vital ó espiritual, sin cuyo principio no hay unión y sí *yusta-posición inerte* fal-



tándole la expresión bella constitutiva de la pintura.

La intervención de los elementos esencial y formal—dibujo y color—ha dado lugar á dos escuelas distintas sosteniendo unos el predominio del dibujo, los otros el del color.

Los partidarios del dibujo dirigen sus esfuerzos á la elección inteligente de las *formas típicas*, de las *expresiones ideales* sin cuidarse del colorido reconcentrando su atención en el elemento esencial; y los adeptos del colorido atentos al predominio del elemento formal lo sacrifican todo al efecto físico desentendiéndose de la *forma típica*.

Las dos escuelas sosteniendo sus exclusivismos son falsas por la oposición de los dos elementos mantenidos por los partidarios de una y otra tendencia. Pretender introducir ese antagonismo entre el elemento esencial y formal, entre el dibujo y el colorido es ir contra la realidad mucho más cuando la Belleza artística se halla integrada por la armonía de esos elementos. Los dos son necesarios, los dos se completan y los dos tienden á realizar la Belleza bajo forma rica, esplendorosa. Hace falta el dibujo como también el color: el uno es el alma, el otro el cuerpo debiendo dominar el primero al segundo produciendo el verdadero arte, el arte bello la intervención del principio espiritual, condición precisa en la pintura: así el elemento esencial representado por el dibujo, el formal por el color y el vital por la expresión, por la armonía son los elementos de la obra artística.

De la doctrina expuesta se infiere que los *medios* del arte han de ser empleados para reproducir la belleza, la verdad, el bien guardando relación armónica entre el elemento esencial, el formal y el vital única manera de realizar la Belleza ideal y única manera de presentarse el arte fecundo, grande, poderoso.

\*  
\*\*

Si lo verdadero es elemento *esencial* del arte y lo bello lo es del *formal-puro*, lo bueno lo es del *vital* por ser la armonía, el nexo de la esencia con la forma, de la unidad con la variedad, de la verdad con la belleza, de la ciencia con el arte por la religión constituyendo la ciencia, el arte y la religión el ideal humano; así el *esencialismo* es particularmente científico, el *formalismo* artístico y el *vitalismo* religioso.

El fundamento de la religión es la caridad, el amor que junta los corazones, centro de atracción de las almas, chispa que brota de las relaciones simpáticas, feñix inmortal que nace de sus propias cenizas, espíritu de vida, lazo universal del sér, primera condición de toda sociedad; el amor reina en el hombre por ser ley de sí mismo, por ser necesidad ingénita de su propia naturaleza. Jesucristo lo ha dicho: "Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, con toda tu alma y con toda tu mente,.. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo semejante á este: "Amarás á tu prógimo como á tí mismo,.. En estos dos mandamientos está cifrada toda ley y los profetas (1).

Siendo el amor producto inmediato de la Belleza el arte expresa la afección estética determinándose en los objetos de estos amores: Dios, el hombre, la naturaleza.

Dios es el ideal, la esencia. Creador de esa legión de espíritus celestiales constituyen para el artista fuente inagotable de brillante inspiración. La naturaleza es la base *formal-material* y el hombre la *expresión* vital del ideal.

---

(1) San Mateo, cap. XXII, vers. 37 y siguientes.



¡Amor de Dios! Lazo que liga á la criatura con el Criador, principio y término de la vida moral, relación esencial entre el Sér absoluto y el relativo; sólo Él puede inspirarlo á los santos.

¡Oh, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación! Gracias te doy por que me recreas á menudo con tus divinos consuelos siendo yo indigno de ellos.—Bendígo te y te glorifico con tu unigénito Hijo y con el Espíritu Santo, consolador por los siglos de los siglos.—Señor Dios, Santo amado mio, cuando vienes á mi corazón se alegrarán todas mis entrañas.—Tú eres mi gloria y la alegría de mi corazón.—Tú eres mi esperanza y mi refugio en el día de mi tribulación.—Gran cosa es tu amor, sobremanera grande.—No hay cosa más dulce que el amor, nada más fuerte, nada más alto, nada más dilatado, nada más agradable, nada más cumplido ni mejor en el cielo ni en la tierra, *porque el amor nació de Dios* y no puede quietarse con todo lo criado, sino con el *mismo Dios*.....—Si alguno ama conoce lo que dice esta voz: Gran clamor es en los oídos de Dios el abrasado afecto del alma que dice: Dios mio, amor mio, *Tú todo mio y yo todo tuyo*.....—Cante yo cánticos de amor, sígate, amado mio, á lo alto y desfalezca mi alma rebotando de amor en tu alabanza.—Ámete yo más que á mí y no me ame á mí sino por Tí y ame en Tí á todos los que de verdad te aman como manda la ley del amor que emana de Tí.—El amor es diligente, sincero, piadoso, alegre y deleitable; fuerte y sufrido, fiel, prudente, magnánimo, varonil y *nunca se busca á sí mismo* (1).

Tal es el amor de Dios, el más digno, aquel que tiene su fundamento en el *sacrificio*. La verdad le

(1) Kempis. *Imitación de Cristo*, lib. III, cap. V.

debe sus más bellas conquistas y la bondad los ricos tesoros de la caridad. Si el primer objeto del amor es Dios el segundo es el amor del hombre, fórmula expresiva de la humanidad, de la patria, de la familia.

En efecto, la unidad física y moral forma un organismo donde cada individuo tiene su lugar y desempeña sus funciones trabajando por contribuir al bien de todos. Precisa abandonar á los sentidos y ejercitar la razón para comprender este concepto salvando las dificultades de espacio y tiempo: porque en verdad ¿puede importarle algo al chino el destino del europeo separado á larga distancia? y no obstante de términos tan distintos las relaciones se perciben, establécese la solidaridad como fundamento de su existencia y la unidad brilla como su carácter distintivo. Los hombres constituyendo una sola familia, teniendo igual naturaleza y estando ligados por idéntico fin no pueden ser extraños los unos á los otros: un europeo á quien la tempestad arrojó á remotos mares, á desconocida isla espera encontrar hospitalidad en aquellos seres semejantes á él observándose el cumplimiento de esta ley aun en los menos civilizados. Las antipatías nacionales ó religiosas desaparecen á impulsos de la fraternidad universal. La justicia, apoyada en este principio, impone el deber de hacer bien á los seres humanos sean cuales fueren sus condiciones ora habiten en las heladas regiones del Septentrión, ora en las ardientes del Mediodía. “Siendo por mi naturaleza—decía un antiguo escritor—sér racional y sociable, sea cualquiera mi pueblo ó mi país, soy de Roma y como hombre soy del mundo,,.

Tan luego como la doctrina del Evangelio aparece en el mundo la humanidad tiene la conciencia de ser una, destruye las barreras que antes separaban á los pueblos, los aproxima conduciéndolos á la realización



de su fin, juntando las aspiraciones de todos en un solo deseo en la justicia, en la verdad, en el bien, en la felicidad.

Á medida que la civilización avanza, cuanto más observemos los movimientos de las naciones siguiendo su progresiva marcha, se comprende mejor la unidad del género humano. Allá en el silencioso retiro del gabinete el sabio descubre una verdad de diversas aplicaciones y su influjo limitado en el primer momento se extiende, se ensancha, traspasa las barreras de la nación, atraviesa los mares llegando hasta los últimos confines; por otra parte, la libertad de cada uno contribuye á aumentar las energías de los otros influyendo en la determinación de los actos; he aquí porque una acción buena no sólo honra á su autor si es que resulta útil á los demás cooperando al triunfo de la virtud sobre el vicio.

Después de la humanidad la patria. Y ¿qué es la patria? se preguntará. ¿Es persona ó abstracción? La patria lo es todo según el aspecto que se la considere y según los grados de cultura; la del salvaje no es lo mismo que la del hombre culto, la del proletario que la del ciudadano; y sin embargo, todos tienen una nación. Cada uno la ama á su manera, se sacrifica y realiza actos de verdadero heroísmo cuando la ve en peligro y amenazada su existencia.

Puede considerarse bajo tres relaciones principales que reunidas constituyen la idea completa. Separadas se determinan en tal ó cual especie dando lugar al sentido físico, moral y político.

Bajo el aspecto físico es el país, el suelo del pueblo, de la nación, de la comunidad; el espacio donde la vida de ese pueblo se asienta para poder subsistir ó donde su nacionalidad se determina; por eso se designa con el nombre de patria al pueblo en general, lue-

go á la provincia, á la localidad donde se ha nacido, donde se ha comenzado á vivir, donde se conservan los recuerdos de la infancia, donde la imaginación se recrea en aquellos sitios que tanto cautivaron el corazón y despertaron los sentimientos. Estimulado el cuerpo por los agentes físicos por el aire que respira, por la tierra que pisa la inteligencia empieza á desarrollarse bajo estas influencias. Las impresiones del país han llevado al entendimiento las primeras ideas que sirven de base á los juicios, de principios á los razonamientos; la fantasía concibe lo bello por el aspecto de las formas del terreno y de tal modo nos identificamos con la nación que la consideramos parte integrante de nosotros mismos; por eso se apodera de nosotros dulce sentimiento cuando la contemplamos dichosa, nos entristece, nos apena cuando la vemos destrozada, aniquilada, presa de continua agitación; y por eso ofrecemos nuestra vida por salvarla, enaltecerla.

Pero la patria no es solamente el país es también la *sociedad humana*.

En toda asociación hay una existencia comun, una autoridad, un gobierno sin cuyos elementos no puede subsistir. Estos organismos, estas condiciones no bastan para formar la sociedad: á través de sus individuos que la constituyen se ve la idea moral que une, enlaza, estrecha sus miembros determinándose en síntesis armónica en la cual se funden, por la cual viven, se desarrollan, llegan á la plenitud de la vida; y así como el sol anima el Universo comunicándole la existencia y derramando torrentes de luz y de hermosura: así también la asociación moral establecida por relaciones de los espíritus tiene su centro y su circunferencia significando en este caso la unidad moral formada por la naturaleza racional, por la lengua me-



dio de manifestar cuanto sentimos, conocemos y queremos.

La literatura de un pueblo es la expresión de su vida: nos formamos espiritualmente por la primera lengua que aprendemos como bajo el punto de vista físico por el sol, por el clima con el cual nos relacionamos. En tal sentido nos eleva, dirige nuestro espíritu, desempeña las funciones de madre, nos alimenta con su instrucción, nos ilustra con la educación pública ó privada, con las ciencias y las artes, nos protege con sus leyes, nos recompensa y castiga con su autoridad haciéndonos experimentar los efectos del amor, de la justicia.

Considerada la patria bajo el aspecto político es la armonía de los intereses individuales con el general. En la asociación civil sus miembros participan de sus beneficios, soportan sus cargas y cada cual contribuye á su enaltecimiento.

Al identificarse el ciudadano con el Estado el patriotismo reviste la última forma consistiendo en esto la gloria de los pueblos.

Se ama en la patria los derechos que confiere y garantiza, la autoridad é influencia que nos dá, la posición social que se ocupa; se ama la superioridad nacional, su engrandecimiento, su prosperidad; y se ama el brillo de sus letras, el esplendor de sus memorables hechos, las conquistas y mayor extensión de su territorio.

El verdadero concepto de la patria comprenderá los tres aspectos bajo los cuales puede considerarse: la adhesión viva, profunda al país; la piedad filial á la sociedad y la identificación con el Estado.

El amor humano se desarrolla también en la familia fundamento de la sociedad, centro de vida, santuario donde el hombre abre por primera vez los ojos á la

luz, asociación regida por leyes divinas; la familia es superior á la ley positiva que debe respetar como institución establecida con independencia completa de toda convención humana. Constituida por vínculos estrechos nacen sentimientos especiales partiendo del carácter físico que nos es común con los animales y del moral propio del sér inteligente y libre.

Estudiada la familia en su constitución se descubren tres elementos: el padre, la madre y los hijos formando unidad comprensiva. El padre es el principio relativo de la vida, la madre concibe y de la acción y reacción de éstos resulta el hijo, cariñoso lazo que liga, ata al padre con la madre.

La libertad y la razón intervienen en las relaciones del marido con la mujer, de ahí sean voluntarias: no así las del hijo para con los padres que son necesarias, como lo es la del efecto á la causa.

Tales son las evoluciones del corazón del hombre expresadas en esos grandes conceptos de humanidad, patria, familia.

Pero existe además el amor á la naturaleza. Templo augusto el Universo descúbrese la armonía brillando en las partes y en el conjunto; los fenómenos celestes se verifican con precisión; los medios son elegidos para llegar al fin; el orden más perfecto reina en el mineral, en el vegetal, en el animal, en el hombre. El espíritu reflexivo ve que la tierra produce llevando en su seno el gérmen de la fecundidad volviendo á ella para producir nuevamente; admira las plantas que nacen, se desarrollan proporcionando alimento á los sanos y remedio á los enfermos; mira el agua sin la cual los peces no podrían vivir y el comercio servirse de la navegación aplicándola como motor á las varias industrias; considera el aire como purificador de la vida, que templá los rigores del invierno, que



cambia en un instante el aspecto del cielo; utiliza el fuego para doblar los duros metales; observa en el firmamento la aurora que anuncia el día, el sol que le ilumina con sus resplandores, los astros con sus acompasados movimientos: contempla todo esto y como digno remate el hombre que lleva en su frente el sello de la grandeza, que siente agitarse en su cerebro el pensamiento con el cual todo lo domina. Y estas bellezas y maravillas tantas prueban el inmenso poder, la bondad infinita de Dios Causa de las causas, Idea de las ideas.

Como resultado de lo dicho se pueden clasificar en géneros artísticos los sentimientos manifestados por la Belleza y representados en el amor de Dios dando lugar al arte *religioso*: en el amor del hombre derivándose el arte *humano*; y en el amor de la naturaleza correspondiendo al arte *natural*.

El arte religioso tiene por objeto al Sér de los séres por excitar el amor divino glorificación de la verdadera Belleza, del Ideal esencial. Así es ciertamente; como la ciencia religiosa tiene por culto á la eterna verdad y la religión á la bondad infinita, del mismo modo el arte religioso es el culto de la Belleza esencial por la contemplación fecunda, rica, espléndida. Adorar á Dios, reproducir la Belleza artística, hacer que nazca el amor al bien: tal es el fin del arte religioso siendo sus obreros infatigables los medios artísticos.

Empiezan este trabajo las artes de la inteligencia. La literatura escribe en letras de oro el nombre *divino* esculpiéndose en la conciencia los santos principios dados por el Eterno que servirán de fundamento á la elocuencia sagrada. La música con los cánticos y los himnos ostentará la armonía y melodía uniéndose para decir: "Bueno es tributar alabanzas al Señor y salmear á tu nombre, ¡oh Altísimo..... Acompañando

el canto con el salterio de diez cuerdas y con el sonido de la cítara., (1).

Las artes plásticas continúan el culto sagrado. Con simples elementos materiales la arquitectura labra la cruz elevándose á los cielos como símbolo expresivo de la redención del hombre siendo la Iglesia santuario ideal, resúmen de las aspiraciones del alma á lo Absoluto.

La escultura con su formalismo hace palpitar las murallas con inspiraciones místicas, expresión del *fresco* épico que perpetúa el inalterable *mosaico*. ¡Qué severidad, qué gracia en sus tipos de ángeles, confesores, vírgenes, mártires puras víctimas que se sacrifican por el amor de Dios! La línea apenas puede contener esas formas etéreas que ha trazado la mano de Rafael, esas figuras naturales sobre las cuales parece haber inmovilizado Perugin el *éxtasis* encadenando las gigantescas creaciones que el genio de Buonarotti ha producido.

Todo habla, todo se junta en el sagrado recinto, todo está animado por el soplo divino descendiendo á la obra humana destinada á entonar himnos de alabanza al Sér increado.

Observad si no las ceremonias litúrgicas; admirad el esplendor de las vestiduras; contemplad la majestad de los templos, la gravedad solemne de los cantos religiosos; ved congregados á los hombres, borradas sus diferencias ante la grandeza del Sér que adoran; asistid al Santo Sacrificio de la Misa, fecunda expresión del amor; presenciad la distribución del Pan Eucarístico, alimento del alma, augusta manifestación del amor y direis que no hay nada más grande, ni más

(1) Salmo XCI, L. 4.



bello que este arte transportando al hombre á la región ideal donde el mismo Dios se une á él haciéndole habitante de la celestial morada.

En cada uno de los medios artísticos se descubre un elemento-esencial-creador, un elemento-formal-material-mediador y un elemento vital ó espiritual representado en un ideal permanente. En el arte religioso el ideal es lo Absoluto, verdadero ideal de todas las artes.

Glorificar la humanidad, dirigirla, hacer nacer el amor en las almas es el fin del arte *humano* fin elevado, fin sagrado con el cual se confunde. El arte humano expresa la fraternidad entre los miembros de la familia humana, entre los hijos de un mismo Padre que está en los cielos. Debe estudiar los sentimientos de la humanidad, evidenciar el origen de la especie humana, formular sus derechos y deberes y reunirlos en la unidad por el amor encontrando el arte natural el tipo de esa Belleza ideal en el hombre, en la unidad de su naturaleza moral, fundamento de la sociología.

Los diversos medios artísticos del arte humano, del amor á la humanidad están representados por la arquitectura que levanta monumentos tan variados como expresivos de la vida espiritual, de la vida física desde la cuna al sepulcro en sus diversas situaciones: en los colegios fraternidad en la infancia; en los tribunales fraternidad en el derecho; en las cárceles fraternidad en el vicio; en los teatros fraternidad en las alegrías y pesares; en los conventos fraternidad en unas mismas creencias; en los cementerios fraternidad en la muerte.

Cada uno de estos monumentos tiene su carácter esencial manifestado *plásticamente*. El colegio se elevará austero como la ciencia, saludable como la disci-

plina; el tribunal equilibrará sus proporciones simétricas como los platillos de la balanza; la cárcel se levantará sombría y fuerte como muro de bronce poniéndose sobre ella la lúgubre inscripción del Dante; el teatro circular como los focos simpáticos en que se confunden los aplausos, las risas y las lágrimas; el convento oasis ideal, jardín cerrado, impenetrable á toda mirada profana reconcentrará las riquezas en su iglesia; el templo dirigiéndose al cielo como la tendencia del alma á lo Infinito; y el cementerio con la cruz en sus tumbas simboliza las esperanzas comunes fundadas en la benevolencia de lo puro Incondicional. La escultura modelará estos diversos monumentos de símbolos humanos; la pintura trazará el mundo de la alegoría, de la historia; la música cantará la bella obra de Dios expresando la poesía los delicados sentimientos; así el arte humano á través de sus progresivas evoluciones conduce á lo Eterno.

El último término del vitalismo artístico se representa por el amor de la naturaleza dando lugar al arte natural.

La naturaleza, gérmen fecundo, manantial perenne de Belleza, teatro donde se desarrolla la vida alternando lo trágico con lo cómico, lo serio con lo gracioso tiene por objeto el arte natural contemplar, estudiar, apoderarse de sus tesoros, admirar sus grandezas y obtener los primeros elementos para la formación del bello ideal. No ha de limitarse, sin embargo, á ser pálido reflejo, reproducción servil lo cual daría por resultado convertirse en ecuación matemática entre la copia y el original; por el contrario, ha de reflejar la vida divina y humana, poblar de espíritus invisibles ángeles ó demonios, inspiradores del bien ó del mal embelleciendo de esta suerte con formas poéticas estas visiones que tanta influencia ejercen en el alma sa-



cándola de los reducidos límites del mundo sensible y fenomenal.

Así el arte natural será fiel intérprete, auxiliar poderoso para traducir las diversas manifestaciones del espíritu, hará sentir sus delicados sentimientos, ensalzará la virtud, anatematizará el vicio; así en vez de ofrecer cuadros repugnantes, ofensivos á la moral, se presentarán otros donde el cumplimiento del deber se premie, donde el delito tenga justa expiación; así en vez de reproducir lo feo, lo falso y lo malo se inspirará en este ideal grande, elevado; así en vez de servir de la experiencia considerándola como el solo factor para la realización de la Belleza asociará á la obra artística la parte espiritual ó psicológica; así en vez de identificar—como lo hace Zola—el arte con la realidad material haciéndole esclavo de ésta, imprimirá á sus creaciones el *quid divinum* que le permite penetrar en una región llena de encantos donde saborea placeres delicados, siendo tanto más delicados cuanto más se alejen de ese servilismo real; así al observar el espectáculo del Universo y encontrarlo deficiente presentará tipos de perfección, acabados modelos para realizar mejor su destino; así huirá del naturalismo reproducido en su desnudez y levantará su mirada á un mundo superior; así elaborando y transformando los elementos primitivos sacará del fondo de la conciencia la producción artística debida al genio llama abrasadora que consume nuestras fuerzas, rayo de luz que penetra en el alma cambiándola, transformándola, poder creador que ilumina el mundo moral como el sol el mundo físico; y así sin desentenderse de la vida real la modificará ora imponiéndole el sello de su propia, de su determinada personalidad, ora creando esos ejemplares típicos, manifestación de la Belleza absoluta.

Este arte natural será fuente perenne de inspiración. En efecto, el literato al presentarlo unas veces bajo forma poética y otras dando á su composición carácter científico, al estudiar sus bellezas y observar tantos seres como pueblan el Universo desde esos mundos luminosos que giran en la inmensidad del espacio hasta el imperceptible átomo que pisa nuestra planta; el naturalista representando en diversos tratados la variedad de formas, de colores, de costumbres distribuidos por la superficie del globo; el viajero al describir las maravillas de los lugares por él visitados; el poeta al cantar las bellezas de los suntuosos palacios, los genios, los árboles seculares, las fiestas públicas; el músico al admirar la brillante orquesta de la creación todos ven brotar de su alma dulces sentimientos. En presencia, pues, del Universo al contemplar la sabiduría de sus leyes, la variedad dentro de la unidad, la complejidad dentro de la sencillez, la armonía que preside á su desenvolvimiento, los encantos que atraen y seducen, las elegantes formas, los vistosos colores las bellezas descubiertas por doquiera el pensamiento se dirige como arrastrado por misteriosa fuerza á lo Infinito.

El reino mineral, vegetal y animal contribuye de modo poderoso á la creación artística mediante el esencialismo y formalismo que le es peculiar. Euclides y Newton sin las figuras geométricas no se hubiesen inmortalizado; la literatura sin los signos alfabéticos no hubiera podido expresar el pensamiento. Buffon sin las láminas representando los animales, aun cuando sus descripciones fuesen completas, no hubiera presentado de manera acabada el estudio natural: poetas, viajeros recurren á él para sus producciones encontrando materia inagotable para sus obras bien se limiten á copiar los variados cuadros que presenta, bien creen—



mediante acertada combinación de elementos diseminados—un tipo que en vano se trataría de buscar otro semejante en el mundo sensible.

El arte natural adquiere todo su valor, se eleva á un alto grado de expresión en el *paisaje* fórmula donde se contienen los encantos, las seducciones que de modo elocuente hablan á nuestra alma.

Cuando el paisaje se ha formado obedeciendo á una idea ó sentimiento se presenta adornado con las galas de la forma, de la línea, del color; aparece vivificado con las realidades de los reinos animal, vegetal, mineral siendo entonces foco simpático donde los actores, las decoraciones se reúnen para revelarnos el grandioso cuadro de la creación. Considerado en tal sentido el *paisaje* es complemento necesario de los géneros artísticos, fiel trasunto de la obra divina; reproducción de la naturaleza, de la humanidad, de la patria embellecida con los recuerdos de las edades, de los lugares, de las civilizaciones; cuna, asilo, sepulcro del hombre; viva encarnación de nuestros pensamientos; augusta personificación de grandes ideas, de purísimos sentimientos.

¡Dichoso el que inspirándose en el gran libro del Universo transmite sus manifestaciones cuya existencia es la incesante *Hosanna*, el eterno cántico á Dios!

Así es ciertamente: ora se nos presente en la tempestad brillando el relámpago, rugiendo el aquilón, re-tumbando el trueno, agitado el mar por las encrespadas olas espectáculo grande, majestuoso, sublime; ora cual mística esposa sonría cariñosamente ostentando sus galas bajo la suave brisa de espléndido sol; ora aparezca su cielo cubierto de densas nieblas como los países del Norte; ora cual apasionada sultana adormezca nuestra alma bajo la perfumada atmósfera de

los bosques de la bella Italia; ora como el piadoso cenobita se entregue á una vida austera, penitente en medio de la soledad, apartado del trato comun consumiendo su existencia en rigurosa mortificación; ora infatigable obrero fecundice con su inspiración artística los diversos cuadros descubiertos en nuestro derredor; ora se describan las populosas ciudades dominadas por vertiginosa actividad, por febril movimiento llevando en sí una vida exuberante, espléndida; ora nos pinte suntuosos palacios, chozas humildes, bellos jardines, elevadas montañas, alegras rebaños; ora, en fin, sean las grandes masas, la inmensidad del espacio el objeto de su inspiración artística siempre en el Universo encontrará el germen fecundo, el manantial inagotable de sus creaciones y siempre repetirá con deleitoso acento el nombre del primer poeta, el nombre de Dios principio de todo sér, de toda existencia.

De esta manera el paisajista abraza la naturaleza desde el canto lírico al épico embelleciéndola con la variedad de cuadros presentados sirviendo de inspiración al artista, tierno amante de las almas tiene en sus manos poderoso talismán con el cual junta caprichosas líneas formando vistosos colores animándolas de dulce expresión. Sin la idea que domina, sin el pensamiento que le dá vida la forma será copia mecánica desprovista de inteligencia, de sentimiento. Al representar el mundo físico modificado por las perturbaciones cósmicas necesita estudio de las leyes armónicas que presiden á su desenvolvimiento, necesita saber las relaciones de los objetos con la idea por ellos expresada; por consiguiente, cuanto más directa sea esa relación mejor se acercará á la perfección la obra artística. Los árboles gigantescos elevándose majestuosamente, la verde alfombra esmaltada de olorosas flores, el her-



moso azul de los cielos, el dilatado horizonte, el agua deslizándose de la alta montaña que desciende serpenteando al valle, el monótono ruido producido por el aire en los bosques, el oleaje que levanta el mar son asuntos para elevarse al trono de la Divinidad admirando sus obras y considerándole como Causa de las causas.

Siendo dos los elementos constitutivos en el paisaje ó el artista los busca para formar su obra mediante gusto delicado creando un tipo que *animará* con su pensamiento y le transmitirá su vida resultando bella la obra, ó se limita á reproducir el cuadro de la realidad *tal cual es* copiándolo sin imprimirle un ideal siendo entonces una obra sin alma, sin sentimiento, una obra inerte.

El tipo del primero de estos géneros es el *Pasmo de Sicilia* de Rafael. Contemplad la majestuosa figura del Redentor agobiado bajo el peso de la cruz; observad aquel divino rostro donde se pinta la grandeza de alma, la sublimidad; admirad la abnegación, el sacrificio de su propia vida por el amor á la humanidad; apreciad los insultos, las afrentas de que es objeto el Santo de los santos por aquella turba desenfrenada; mirad la dulzura y al propio tiempo la gravedad, cuyas cualidades inspiran profundo respeto; presenciad los signos inequívocos al consumarse el sangriento drama del Gólgota: he aquí un cuadro donde se expresan sentimientos delicados, donde el alma se abisma en la contemplación de ese foco inagotable de amor, de pureza, de santidad. El tipo del segundo será la reproducción servil de cualquier objeto natural. De ahí que el elemento material ha de estar subordinado al ideal, sin que por eso se entienda pueda exagerarse éste, lo cual llevaría á presentar tipos con existencia sólo en la imaginación sin presentar la verdadera be-

lleza, sin traducir la idea en unión con la realidad; así, de la armonía del idealismo con el realismo surgirá la fórmula expresiva de lo bello.

Tales son las leyes generales á las cuales obedece la Belleza en relación con el arte natural. La pintura es el mejor medio de expresión porque disponiendo de la luz, del color la descompone en las notas armónicas del Universo reproduciendo las variedades físicas de sus tres reinos. Sin embargo, de llevar el arte pictórico ventajas á los demás medios de expresión la arquitectura y la escultura son poderosos auxiliares. La primera decora sus obras con el gusto de rica ornamentación levantando magníficos palacios, suntuosos templos adornándolos la escultura con los frisos en los monumentos y con el fastuoso lujo de las estatuas, representación de los variados tipos de la especie humana.

La ornamentación aparece bajo distintos aspectos en su relación con los reinos de la naturaleza: el zoológico estudia las distintas formas, las costumbres de cada sér; el botánico las diversas familias distribuidas por las regiones de la tierra, los colores, los aromas y el mineral lo considera tal cual se presenta modificado por el arte mecánico.

Estos elementos del arte natural pueden elevarse al mayor grado de esplendor cuando á la materia va unida la expresión; cuando pinta, exterioriza la vida interna; cuando manifiesta el poder personal del hombre; cuando traduce las pasiones que se agitan en el interior y cuando hace penetrar el ideal en la producción artística.

La naturaleza contiene ricos tesoros de inspiración hablando al espíritu por medio de los símbolos, de las varias formas. Las creencias, los sentimientos, las costumbres, los gustos del sér humano se exte-



rriorizan en la religión, en la humanidad, en la patria, en la familia. ¿Quién no conoce tan variada expresión de afectos? Estos símbolos tienen que ser siempre bellos. El arte que los expresa asociándolos con la inteligencia y proponiéndose como fin la manifestación del idealismo esencial se considerará como verdadero. La ornamentación—carácter distintivo del arte natural—no puede ser bella si no es *expresiva, simbólica* lo cual realiza por las líneas, por las formas, por los colores.

Tal es el arte natural en sí mismo considerado y en sus relaciones con los demás géneros, relaciones que le dan su importancia. Complemento indispensable para su perfección es como el templo levantado á la majestad del ídolo para quien se ha construido. El artista ha de traducir en todo su esplendor la idea, animarla con el pensamiento desechando la imitación servil. Limitándose á copiar la naturaleza el arte degeneraría en el materialismo secando las fuentes de la inspiración, anulando la individualidad del sér por excelencia, haciendo esclava su fantasía de los objetos materiales y condenándose á sí mismo á no poder traspasar los límites del mundo real, de ese mundo limitado, finito, contingente. Por el contrario, imponiendo á sus producciones artísticas la idea que se levanta del fondo de la conciencia, traduciéndola con viveza y siendo la expresión de lo bello, bien pronto sustituirá la sensación á la *exposición ideal*, el simple placer de los sentidos á los delicados del espíritu, los impulsos groseros de la materia á los nobles sentimientos del corazón. El ideal ha de informar á las creaciones del arte subordinándose á lo sensible; así conseguirá realizar la Belleza produciendo en el espíritu humano la pura y desinteresada afección estética.

He concluido, señores: habeis observado durante el desarrollo del tema propuesto cómo Dios, Belleza absoluta, eterna Verdad, Bondad infinita se revela á la conciencia bajo forma artística, científica y religiosa, augusta triada que permite llegar al trono de la Divinidad; habeis visto cómo el alma humana dotada de poderosas facultades tiende á aproximarse á Aquél de quien procede y cómo el elemento *esencial* del arte da lugar á lo verdadero; el *formal-puro* á lo bello y el *vital* á lo bueno representado por la armonía de la esencia con la forma integrándose el Ideal humano en la ciencia, en el arte, en la religión; por otra parte, hecho el hombre á imagen y semejanza del Divino Autor, criado para glorificarle su destino no puede cumplirse acá en la tierra, su fin tiene que realizarse más allá como lo prueba su naturaleza racional; de ahí que su vida debe ser un himno cantado al Supremo Hacedor por la sensibilidad cuya aspiración es la Belleza, por la inteligencia cuyo centro de gravitación es la Verdad, por la voluntad que se dirige incesantemente al Bien; y de ahí propenda á reproducir lo *Formal-absoluto* considerándole como perfecto modelo. Proponeos realizar el Ideal celeste en su triple manifestación; así no degradareis vuestra noble naturaleza, ocupareis dignamente el puesto que Dios os ha señalado cumpliendo con vuestra elevada misión.



Y aquí terminaría si mis últimas palabras no se dirigiesen á vosotros, alumnos de la Universidad. Si con espíritu reflexivo fijais la mirada en las diversas esferas de la actividad notareis profunda perturbación. Consecuencia de admitir la experiencia sensible como única fuente de los conocimientos humanos ha conducido en física al átomo, en religión al ateísmo, en legislación á la utilidad, en derecho público á la tiranía, en el arte al naturalismo; de aquí la degradación del hombre en sus facultades anímicas, el apego al mundo material, la proscripción de los principios ontológicos y el combate encarnizado contra las creencias espiritualistas, contra las creencias cristianas.

De otro lado, el racionalismo desentendiéndose del elemento sensible ha tomado como punto de partida la razón dando lugar al panteísmo, es decir, la identificación de los seres en una sola substancia, la anulación del mundo fenomenal, la inmanencia de Dios en el mundo y de éste en Dios, la afirmación del fatalismo cósmico, del determinismo humano y la negación de la libertad personal.

Los funestos errores contenidos en estas direcciones del pensamiento filosófico llevan al espíritu á aceptar otra más conforme con la razón, con la naturaleza del sér humano, con su elevado fin.

Decidles, pues, á los partidarios de uno y otro sistema es el hombre unidad sintética, el compuesto de cuerpo y alma dotado de naturaleza orgánica, causa de los fenómenos fisiológicos y de otra espiritual, raíz de los psicológicos existiendo entre sí esencial diferencia; mostradles la imposibilidad de explicar por el organismo, por la célula, por el movimiento los estados subjetivos del Yo pensador, los fenómenos de conciencia y las concepciones racionales; probadles son

los sentidos, la conciencia y la razón las fuentes del conocimiento humano; enseñadles que por los sentidos sabemos del mundo sensible, por la conciencia penetramos en el mundo moral, en ese mundo encerrado en las profundidades de nuestro sér; y por la razón en el mundo de lo absoluto, de lo infinito, de lo eterno, de lo puro incondicional; evitadles incurran en los escollos de la novísima Filosofía lo cual se consigue admitiendo lo real y lo ideal completándose tan opuestas direcciones.

Estudiad Filosofía, fundamento de toda verdad, de toda ciencia; despreciad á sus detractores porque incapaces de elevarse á las concepciones de la razón no saben, ignoran que la ciencia es conocimiento de las causas y de las leyes dadas á conocer estas nociones por la Filosofía y adquiridas por la inteligencia en su más alto grado de funcionalismo; sabed que las ciencias Morales, Sociales y Políticas tienen su más firme base en la Filosofía, que las ciencias racionales lo son por la Filosofía y que las de observación han tomado poderoso vuelo por el procedimiento empírico debido al Canciller de Inglaterra, Barón de Verulamio, á Bacon; pensad que nada hay más noble, ni más digno para el hombre; nada que despierte tanto su atención, ni tenga interés tanto como el estudio de sí mismo, como el estudio de su naturaleza espiritual; y reflexionad que de la ciencia de los primeros principios depende la grandeza de los pueblos fundada en la realización de su fin, en el cumplimiento del destino humano.

Y vos, Señor, que ceñís la corona de España, que regís los destinos de una nación grande y poderosa por su historia, protegéd la ciencia en sus variadas for-



mas, en sus distintas manifestaciones: sin ella la vida humana no puede proveer á las necesidades porque ignorando las leyes que presiden el desarrollo armónico del vasto plan de la creación le es imposible arreglar su conducta, hacer de las causas—una vez conocidas—los agentes de la industria. El progreso de la moderna civilización, los maravillosos descubrimientos, las conquistas realizadas débense á la ciencia que lo ilumina todo con sus vívidos resplandores, dominando las inteligencias, avasallando los espíritus, imperando por doquiera y ejerciendo incontrastable influjo en la marcha de la humanidad.

La ciencia fundada en la verdad moral, en la verdad religiosa desarrolla gérmenes fecundos de bienestar, asegura la paz de las naciones, estimula á la práctica del bien, liberta del vicio, suaviza las costumbres, realiza el derecho, mejora la condición del individuo, perfecciona la sociedad impulsándola al cumplimiento del destino humano. Favorecedla, Señor, y vuestro reinado se escribirá en el libro de la historia, siendo blasón el máspreciado, timbre el más glorioso que adornar pudiera vuestra refulgente Corona.

HE DICHO



X640879186

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6401846823





UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GEDOS.USAL.ES